

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Relación: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Lunes 23 Octubre de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.626

LOS LUNES DE "LA TARDE"

AÑO I

NÚM. 1

SUMARIO

Portada, por J. LÓPEZ BARNÉS.—
El hombre que hace solitarios, por ALCÁZAR FERNÁNDEZ.—
Canción gris, por PARA VICO.—
Consultorio espiritual y culinario, por MARY DOUGLAS.—
El desahucio, por M.—Perspectivas, por MARIANO LUMBRAS.

PORTADA

Era el deseo de los jóvenes literatos lorquinos tan digno de ser atendido, que al comunicármelo, accedí de plano a satisfacerlo.

—Queremos—dijeron,—que una vez por semana, las dos primeras páginas de LA TARDE constituyan una hoja literaria que nosotros redactaremos. ¿Puede la dirección acceder a nuestro deseo?

Y la dirección accedió con mucho gusto, por que tuvo siempre un verdadero placer en alentar a la juventud culta, que ama la literatura y siente anhelos de producir.

Si esta concesión mía puede ser un estímulo para ellos, yo me congratularé, lo veré con gozo, por que habré contribuido a que dediquen un rato a la meditación, al estudio de cuanto escribir se propongan, y a que satisfagan lo que en la juventud talentosa y soñadora, es una necesidad del espíritu: escribir...

Este es el origen de «Los Lunes de LA TARDE», que entre tus manos tienes, simpática lectora, querido lector, LUNES, que tendrán la virtud de hacerte grato este día de la semana, que hábitos juveniles fueron siempre confortadores, pues no en vano la juventud es la primavera de la vida.

Solaz y recreo, ofrecerá a los jóvenes redactores de esta hoja, la concepción de sus trabajos; solaz y recreo, disfrutará el que los leyere; y es, a nuestro pesar, la vía tan seria, que en buen hora venga cuanto a esparcir el ánimo contribuya.

Pobre es la Portada, mis queridos lectores, que da paso a ésta que podemos llamar, nueva publicación; pero ¡ay, si sólo fuera pobre!; es que además es vieja... ¡El peso de los años cansó tanto mi pluma!.

J. LÓPEZ BARNÉS

Lámparas y tundur para colchones bueno y barato en la Cordobesa

EL HOMBRE QUE HACE SOLITARIOS

No lo tomen a broma; hay hombres que hacen solitarios. ¿Acaso no hay hombres que hacen novelas y versos y «apañan paraguas y bastones?» Pues de la misma manera y por la misma razón, hay hombres que hacen solitarios.

Yo conozco a uno, «buen señor» viejo y achacoso, que es un devoto convencido, un beato verdadero del solitario.

Este tipo os lo ofrece el Casino. Hay un salón grande, con unas pinturas grandes y unos divanes grandes; un «poli-salón» (Quiero decir que lo mismo es salón café, que salón de tresillo, que salón de música, que salón de senas...)

Al poco de encenderse las luces, llega el pianista y comienzan los conciertos de música clásica. Se terminan las partidas de dominó. Todo queda silencioso y comienza la voz del piano.

Entonces aparece en el marco de la puerta el «hombre que hace solitarios». En la mesa de marmol, bordeada de terciopelo rojo, hay un dominó. (¿Verdad que estas mesas parecen cementerios pequeñitos con los féretros diminutos esparcidos por el suelo nevado?) La blanca doble está «boca arriba». (Es el atud de una virgen.)

Este señor, respetable desde luego, debe tener un nombre sonoro, bello, magestuoso. Hace gestos duros, rotundos, definitivos. Si este hombre fuera político, sería jefe de un partido que él formaría y tendría una tertulia en un café, de la que sería el maestro. Pero no; este hombre no puede ser político porque entonces las constantes contrariedades de la situación, perturbarían su ánimo sereno, su recogimiento solemne; ese recogimiento de que se posesiona cuando se sienta delante de las fichas del dominó. Porque habéis de saber que este señor no es un «vulgar solitarista de naipes»; no; es un consagrado en la especialidad de solitarios con el dominó.

Llega ceremoniosamente a la mesa. Están jugando una partida. Este hombre se sienta saludando con una inclinación de cabeza, y piensa:

—¡Estas fichas colocadas por una sola mano, levantándolas una a una, formando dibujos más caprichosos... Y espera resignadamente que acabe la partida.

Ya se ha quedado solo frotándose las manos, lleno de una

CANCIÓN GRIS

En salvando los besos, las estrellas, las rosas,
no halla nada tan dulce el corazón
como la santa unción
que las tardes brumosas
ponen sobre los seres y las cosas.

Mirad los ojos claros de una niña inocente
a la hora del ocaso—hora triste y violada—
veréis, como de tanto mirar hacia el poniente,
se va quedando triste su mirada.

En salvando los besos, las estrellas, las rosas,
no hay nada más hermoso que las tardes brumosas.

Es sentimiento, es puro corazón todo el ser
y la emoción ahuyenta las palabras; por eso
en el divino instante ¿qué boca de mujer
se abre para decir: «no puedo darte un beso?»

En salvando los besos, las estrellas, las rosas,
no hallo nada más bello que las tardes brumosas.

No hay que luchar para alcanzar victoria.
Poeta, espera, espera; no vayas tú a las cosas.
Si ha de abrazarte, un día llegará a tu rincón
olvidado la Gloria.
Pero aunque ames los besos, las estrellas, las rosas,
ríndete a la emoción
de las tardes brumosas.

Ayer vi una muchacha mirando al cielo gris.

—Su imagen en mi mente se grabó y no se esfuma.—
Tenía los ojos tristes; sus labios no eran rojos
y yo sé que soñaba vivir en un país
donde siempre esté el sol embozado en la bruma.
Ahora, a más de los besos, las estrellas, las rosas,
en salvando sus ojos,
no hallo nada más dulce que las tardes brumosas.

A. PARA VICO

AVISO INTERESANTE

Se compran desde hoy toda clase de fincas urbanas siendo su precio hasta 50.000 pesetas cada una; y en las mismas condiciones, solares para edificar.

Desde más precio y fincas rústicas, a partir del día primero de enero próximo.

Préstamos al 6 por ciento de interés anual.
Capital destinado para Lorca y Aguilas.

DIEZ MILLONES DE PESETAS

Para más detalles, dirigirse a don Joaquín Casaldueño Musso, Abogado. Lorca (Murcia)

gran satisfacción. Baraja el dominó mirando hacia arriba (así no puede haber trampa) y comienza a levantar una a una las fichas que coloca inmediatamente o que aparta hasta encontrar la ocasión de que entren en el juego.

Si no «sale» el solitario lo veréis imperturbable, constante,

sentimiento que no comprenderéis bien:—¡Esta «cosa» no puede ser socio de este Casino!

Pero yo no pienso así, porque sé que esta «cosa», que yo llamo compasivamente «un buen hombre», tiene una hijica enferma que no pasará de este otoño que aun no parece otoño, y, para matar el dolor del silencio de la alcoba donde duerme la enfermita, hace solitarios junto a la cabecera de la cama.

Yo sé que algunas veces deja el solitario sin concluir y, con la cabeza entre las manos, y piensa llora oyendo la respiración cansada y la tos suave de la hija enferma, y que una noche, cuando él estaba más distraído en su juego, porque la niña parecía descansar tranquilamente, rompió su felicidad la voz triste que le decía:—¿Te sale, papá?

Y un día dejará de venir al Casino. Todos notarán su falta, como si fuera algo indispensable, y pensarán, olvidándose de sus indignaciones por él, que está muy sola la mesa del dominó, con las fichas tiradas, que no habrá querido recoger el criado por si venía esta noche.

Otro día volverá, vendrá triste, llevará un traje negro y no hará solitarios. Entonces se morirá.

ALCÁZAR FERNÁNDEZ.

Consultorio espiritual y culinario

Hace unos días, publicó LA TARDE la noticia de que iba a abrir esta sección de consultas y ya son muchas las que me han hecho. Estoy agradecida a las personas que así confían en mí y les prometo a todas darles los remedios más eficaces contra los dolores del espíritu y del estómago.

PARA "PENOSILLA"

Verdaderamente, no tiene nada de particular que con 68.000 duros de capital, tenga usted 32 pretendientes. También es natural que tenga usted gana de casarse habiendo cumplido ya 25 años. Ahora, para convencerse de que el que usted elija por esposo no la quiere por interés, solo hay un medio. Corra usted entre todas sus amistades la noticia de que el día que se case cederá usted su capital a cualquier persona necesitada, (a mí, por ejemplo), y el que entonces solicite su mano, no le quepa duda que la querrá desinteresadamente.

Claro, que corre usted el peligro de espantarlos a todos y no verlos más en su vida. ¡Son tan raros los hombres!